que esa carretera no tiene otro objeto que el de conseguir una rápida comunicación militar entre el Golfo de Fonseca y el Canal de Panamá.

No obstante que este asunto es trascendental para nuestra patria, y que aún no se ha definido claramente en qué condiciones se hace la obra, los periódicos de estos últimos días anuncian que el Gobierno de los Estados Unidos ha resuelto financiar desde luego el valor de varios puentes y seguir adelante los trabajos. Nuestros políticos nada dicen al respecto; no se dan por entendidos; continúan en intensa campaña electoral cuyo único fin es el de obtener votos para triunfar en los comicios.

¡Si el dinero que alquilan los capitalistas para la propaganda política de insultos y de aguardiente se invirtiera en campañas constructivas, es indudable que el nivel cultural de los costarricenses, y su visión de la realidad, no estarían a la altura chata en que se encuentran!

Internacional Socialista Hispanoamericana

Problemas como los esbozados requieren un hondo estudio por parte de los hombres preparados para hacerlo. Es lamentable y causa pena que en nuestros países tengamos fijos los ojos en realidades y en doctrinas que pueden servirnos de experiencia y que debemos aprovechar como método, pero que integralmente son inadaptables a las naciones retrasadas, a los feudos coloniales de nuestra América india. Con objeto de abordar de lleno estos problemas hemos pensado en la necesidad de reunir un Congreso o Internacional Socialista Hispanoamericana. En esa magna asamblea de los hombres de vanguardia del Continente se discutirá un programa definido, fiel reflejo de la realidad social y económica de nuestros pueblos.

Ya sabemos que se opondrán a este movimiento no tanto los reaccionarios ni los intelectuales derechistas de "el arte por el arte", sino, principalmente, los "snobs" del extremismo radical. Pero la labor tiene que hacerse y el proyecto de mutua cooperación debe materializarse, para que puedan luchar con algunas perspectivas de victoria las mayorías explotadas de México a la Patagonia. De lo contrario, sobre todo las débiles repúblicas de esta zona de influencia del poderío norteamericano, seguirán siendo víctimas de la injusticia social y de la absorción imperialista.

El caso de Panamá

El caso de Panamá es trágico. Nacido ese país con el Tratado Bunnau-Varilla como dogal, hace hoy esfuerzos sobrehumanos por libertarse. En Costa Rica niegan muchos la existencia del imperialismo norteamericano. Vayan nuestros compatriotas a Panamá y se darán

cuenta de lo que significa la garra conquistadora encarnada en las propias entrañas de una débil nación. No vamos a insistir en los crímenes cometidos en Nicaragua, ni en Santo Domingo, ni en Haití. Nos hasta con Panamá, porque allí se observa palmariamente el dominio político, militar y económico de los Estados Unidos.

Sufren los panameños las consecuencias de la traición de Felipe Bunnau Varilla en connivencia con Teodoro Roosevelt. Sufren la explotación de servicios públicos como el del agua y el de la luz y fuerza eléctricas a precios exorbitantes. Sufren voraces succiones a su economía y a su comercio por los bancos extranjeros, como las han sufrido por el contrabando y por la competencia de los comisariatos establecidos en la Zona del Canal. Sufren constante peligro con la militarización y con la red de fortificaciones de la obra canalera, en pugna con el artículo III del Tratado Hay-Pauncefote y con el artículo XVIII del Tratado Bunnau-Varilla. Sufren, en fin, la situación de tributarios del ferrocarril norteamericano a través del Istmo, el ferrocarril más caro del mundo, y todas las dificultades de la entidad inerme frente a la fuerza del todopoderoso.

Pero los panameños sienten que deben ser libres. Y luchan por su libertad. Y hay una gran inquietud entre sus intelectuales. Y merecen por lo tanto que las naciones hermanas de América se unan a ellos y les presten su apoyo. Principalmente nosotros, los centroamericanos, porque de la forma en que logre Panamá definir su situación canalera depende el porvenir de los pequeños países afectados con el Tratado Bryan-Chamorro y con el Protocolo Oreamuno-Hughes, que son una consecuencia del Tratado Bunnau-Varilla.

No solamente, entonces, por simpatía a Panamá, sino por nuestra propia conveniencia debemos estar de acuerdo con los hombres de izquierda de nuestra vecina del Sur, quienes en este mismo número de LIBERACION expresan su criterio. Estudiemos con atención esas páginas, y así comprenderemos cómo es necesaria la Internacional Hispanoamericana a que aludimos en párrafos anteriores.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.